



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNASAR

## Tiempo de elecciones

PARECE QUE andamos inmersos en una suerte de verbena electoral donde no falta de nada. Globos de látex y globos sonda. La bruma de siempre. Bildu. ETA. El fin y los medios. Las últimas subvenciones de Antich a las parejas lingüísticas de la OCB. Filias y fobias en las alturas, como si el mundo se hubiera detenido y fuera a arreglarse desde ese lugar de privilegio, que da en creer que todo es moldeable, que las necesidades y los deseos suelen coincidir, que la liturgia del poder acabará obrando el milagro desde su púlpito. No sé si será así.

Recorremos las ruinas de la crisis con el peso terrible de su recuerdo pero, también, con la leve esperanza de tiempos mejores. Lástima que ignoremos, quizá, que recuerdos y esperanzas están hechos del mismo material que el sucesivo día a día, esa mezcla de sudor y azar, orden y caos, libertad y engaño.

Con todo, doblo una esquina cualquiera y grupos de militantes –sin identificar– me alargan sus folletos ilustrados. Los tomo como quien recoge augurios; con poca fe o con ninguna. Pero me quedo observándolos. Acaso tengan un punto de entusiasmo del que carezco. En eso pienso, luego, al llegar a casa y ordenar la hojarasca según el color de sus banderías o el quebranto de sus siglas y objetivos. La clasifico como si ella fuera basura –esa metáfora de la vida– y yo un escéptico arqueólogo de la democracia. O del reciclaje selectivo. ¿No es lo mismo?

## Ovejas

CIERRO los ojos y me persigue la imagen de José Ramón Bauzá tumbado de lado en el suelo mientras María Salom le rapa la gominna con una máquina cortapelo. No supero las fotos de la candidata del PP al Consell de Mallorca esquilando ovejas. La campaña es tiempo de mortadelos, de políticos que se



TROTALETRAS

MARCOS  
TORÍO

disfrazan –siempre sonrientes– un día de pastor, un día de parado y otro de líder que arenga a élas masas? en esos espectáculos escalofriantes que son los mítines. Sólo aptos para muy fanáticos. Que un candidato se arrodille a pelar animales se escapa a la imagen tópica de los apretones de manos –siempre con las dos a la vez, así queda más íntimo– con los votantes y, en cierta forma, hasta se agradece para salir del tedio. Aunque luego se imagine uno al posible president como un ejemplar de ganado ovino.

Las campañas –ésta más que ninguna– son grandes actos de cinismo que se benefician de que los ciudadanos no tengan en sus casas una hemeroteca. Puede uno prometer lo que le plazca porque, una vez que trinque la silla, los votos se los lleva el viento. Las promesas son en sí un acto arriesgado e imprudente, condicionadas posteriormente por las circunstancias y siempre justificables con la retórica vacua del gobernante. Ahí está Son Espases. Sin ir más lejos. O el palacio de la Ópera, como muestra de que a veces la osadía puede acabar en un juzgado.

Por eso y porque resulta una pérdida de tiempo y de esfuerzo ponerse a desentrañar programas inflados con ropajes de otras temporadas, saldos recosidos al calor de la crisis, la imagen juega un papel fundamental en el impulso que acercará a los votantes a las urnas. Un grupo numeroso, el de los fieles, acudirá a los colegios pase lo que pase, prometan lo que prometan porque es fiel a su color, a los suyos, independientemente de que esquilen ovejas o repartan macetitas de albahaca como simbólico ahuyentador de mosquitos que te chupan la sangre.

En ese punto, contemplar vallas resulta

más interesante –al menos más entretenido– que castigarse con un programa electoral en pdf. Todavía se espera que algún partido tenga por lema zzzzzzzzzzz. Sería demasiado coherente.

Desde las vallas, Aina Calvo mira con fuerza vestida de rojo y un peinado algo aerodinámico, con un puntito Pitita Ridruejo, quizás para empatizar con el sector de señoras conservadoras. Francina y su follón de aes invertidas ha ido dulcificando su imagen –el archivo fotográfico de un periódico es muy perro con el pasado de los personajes– y ahora posa con la cabeza ladeada como en un anuncio de feliz tránsito intestinal. Antich. Bueno, Antich siempre es Antich. No varía ni sustituyendo las ofertas de plasmas del Carrefour, así que conviene girar la vista en la carretera a la derecha en busca del PP, por si amenaza mejor el paseo en coche. Bauzá, tan don perfecto y almidonado, se reparte las paradas de autobuses y los termómetros con su rival. A Mateu se le ha ido quitando el semblante de Carrusel Deportivo.

### «Mientras intentan tratarnos como borregos, lo mejor es tumbarse a contar ovejas»

vo y juega la carta del dinamismo improvisado –antítesis de su jefe– para seducir, si puede, a socialistas maduras e indecisas. Su camisa abierta y el pelo al aire es el equivalente al peinado Pitita de Calvo. Sólo que a la inversa. Todo candidato debe relajar la polarización y jugar al efecto Bono-Gallardón. Les gustan a los tuyos e incluso a los otros. Hasta hacerles dudar y llevarles a las urnas.

Biel Barceló posa en tándem con Fina Santiago y a Joan Lladó le han dado un corte por la frente. Primerísimo plano. A todos les acompaña un tópico relacionado con cambios, despertadores, sueños y trabajo bien hecho. Posen como posen, sólo buscan el mayor rebaño posible al que regurgitar promesas viejas, rumiadas en varios estómagos. Mientras intentan tratarnos como borregos –en diez días se acabó–, lo mejor es tumbarse a contar ovejas.

## > HABLA LA CALLE



¿Cree que el conseller de Economía Carles Manera

### debe explicar el estado de las cuentas autonómicas antes de las elecciones?

La situación de las arcas autonómicas no es buena y el retraso en el pago de los proveedores y organismos que dependen de la administración es la punta del iceberg de un estado de cuentas en bancarrota. Ante la opacidad del Govern es imprescindible que el conseller Manera explique los números ante la Diputación Permanente del Parlament.



Debate en la web:

[www.elmundo.es/elmundo/baleares](http://www.elmundo.es/elmundo/baleares)

Correo electrónico:

[eldia.cartas@elmundo.es](mailto:eldia.cartas@elmundo.es)

Fax: 971 767656

## A QUIEN CORRESPONDA

**SIN DINERO NO HAY CAMPAÑA.** La falta de propuestas interesantes en esta campaña electoral refleja bien a las claras que sin la ayuda de grandes presupuestos nuestra clase política se ha quedado huérfana de grandes proyectos. Acostumbrada a gastar a mansalva y a prometer deslumbrantes propuestas y actos faraónicos parece como si nuestros políticos no se hubieran adaptado al nuevo escenario de vacas flacas. La caja está vacía y la asfixia económica obliga a agudizar una imaginación que está brillando por su ausencia o a ser valiente para proponer sacrificios drásticos en la administración autonómica. Muchas de las promesas que se están haciendo en la actualidad son las mismas del 2007, recalentadas, y otras tantas no pasan de meras ocurrencias como los «mini-ayuntamientos» o abrir los colegios por las tardes y durante las vacaciones escolares como ha propuesto Aina Calvo.

## CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

### El chantaje democrático

COMO NOS REPITEN en cada campaña los partidos minoritarios, ya sean nacionalistas o no, el voto en blanco no es tan puro como la virgen, pues en tanto que voto válido, favorece indirectamente a los partidos mayoritarios. Importa poco si esto es cierto o no; lo interesante es lo que se nos quiere sugerir desde esa advertencia y lo que tácitamente se nos propone.

La intención más evidente que se persigue es que antes de votar en blanco, votemos al partido minoritario que menos nos repulse. Pero esto sólo tiene sentido si en nuestra personalísima escala de valores consideremos a los partidos minoritarios como los menos malos y a los mayoritarios como la peste que hay que evitar a toda costa.

Y todo esto, recordemos, partiendo del significado fundamen-

tal que expresa el voto en blanco, es decir, el convencimiento de que ninguno de los partidos merece mi apoyo, mi voz, mi voto.

Uno puede votar a un partido porque le parece el mal menor, otro puede votar en blanco porque todos le parecen igual de malos, ambos son votos positivos, el primero porque aspira a que gane un partido concreto, sea todo lo menos malo que parezca, y el segundo porque aspira a articular así la disconformidad con el entero panorama político. Son votos que tienen un fin por sí mismo. Pedir votar una cosa para evitar otra es, por lo contrario, convertir el voto, mi voz, mi soberana decisión en cuanto ciudadano, en un mero medio, es sustraerle su libre volición, es arrebatarle lo más preciado que puede tener un votante, la conciencia de proceder según sus principios. Y además,

si tengo la intención de votar en blanco porque considero que ninguno de los partidos que se ofertan me convencen, ¿por qué debería votar a un partido minoritario para no beneficiar a un mayoritario si parto precisamen-

### «El voto en blanco no puede ser distorsionado por el chantaje político»

te de que ninguno, repito, ninguno, me resulta atrayente para entregarle mi voto?

Y esa es la gracia que tiene el voto en blanco y que no puede ser distorsionada por ningún chantaje político: la absoluta disconformidad con la que se en-

frenta a todo resultado electoral. Si quiero que los partidos minoritarios ganen votos y no los mayoritarios, pues los voto y santas pascuas, lo que no se puede exigir es que les de mi apoyo a pesar de mi esencial discrepancia con todos, sólo para evitar a otros que también me disgustan.

Que al final ganen más los partidos mayoritarios y saquen más provecho del voto en blanco es, por otro lado, el único triste consuelo que les puede quedar a aquellos que concebimos la democracia como un sistema de gobierno en el que se impone la mayoría sobre la minoría. Y es que, si quedamos en que ningún partido me satisface, ¿no voy a preferir al menos, resignadamente, que gobierne el más mayoritario? Los otros, irritados, dirán que hemos sido nosotros los que les hemos hechos aún más mayo-

ritarios al votar en blanco, pero no podemos avergonzarnos de las consecuencias que desencadena nuestra libre conciencia.

Hay algo llamado responsabilidad, y quien vota en blanco debe asumir la suya sin culpa ni remordimiento. Si la ley electoral es injusta, que se cambie. Lo que no podemos cambiar es nuestra propia razón, sea el sistema electoral que se preste. Entonces, aplicado a la práctica, y como se preguntan muchos, ¿debo renunciar al voto en blanco y apoyar un nuevo pacto de progreso sólo para que no gane el PP? Esto ya no es una pregunta política, sino más bien su previo interrogante ético, a partir del cual, después, cabrá posicionarse de una u otra manera y dilucidar finalmente el tamaño de nuestra conciencia y nuestra libertad.

Puede ser que la democracia, como decía Jorge L. Borges, sea un abuso de la estadística; lo que no puede ser nunca es un abuso de la razón.

Ramon Aguiló Obrador es filólogo.